

DOS CARTAS INÉDITAS DE MIGUEL DE UNAMUNO

Two unpublished letters by Miguel de Unamuno

Alberto CUCCHIA

Università di Perugia

Correo-e: albertocucchia@libero.it

Fecha de aceptación definitiva: 16/02/2009

RESUMEN: Unamuno viajó poco al extranjero, pero estuvo dos veces en Italia, lo que constituye una prueba irrefutable de su amor y de su atracción por la cultura de este país. Es significativo que, al igual que en otros trances de su vida como en el caso del destierro a Fuerteventura o de la crisis del 97, Unamuno cristalizó sus experiencias italianas en un diario, aunque nunca quiso publicarlo. El eco de Unamuno no encontró dificultad alguna en arraigarse en su contemporánea cultura italiana y el vasco no pudo hacer menos que afirmar que de cuanto sobre su obra se escribió fuera y dentro de España, lo mejor fue lo italiano. Con lo cual, es menester sacar a la luz cualquier escrito o documento inédito de Unamuno en relación con Italia. El presente artículo quisiera completar dos epistolarios de los mantenidos con otros tantos representantes ilustres de la intelectualidad italiana de aquella época.

Palabras clave: Italia, Puccini, Prezzolini.

ABSTRACT: Unamuno did not travel much abroad, but he went to Italy twice. This is an unquestionable sign of his love and sympathy for this country. It is worth noting that, as happened in other critical periods of his life, like his exile to Fuerteventura or the 97 crisis, Unamuno recorded his Italian experience in a diary, although he never published it. Unamuno's influence extended quite easily among the Italian intellectuals of the time, and the Basque writer could not but recognize that -of what had been written about his works, in and out of Spain- the best was Italian. It is therefore a must to bring to light whatever unpublished work or written document refers to Unamuno's relationship with Italy. This essay is about two letters, not yet published, which belong to the epistolary correspondence between Unamuno and two famous Italian intellectuals of his time.

Key words: Italy, Puccini, Prezzolini.

A Mario Puccini

El librero Mario Puccini, joven inquieto y solitario, sintió en cierto momento de su vida que su profesión no le satisfacía, así que acogió con sumo agrado la decisión de su padre de extender sus horizontes ampliando la actividad comercial con la fundación de la Casa Editrice Giovanni Puccini. Así, aprovechó la editorial paterna para publicar sus primeros libros, *L'ultima crisi* de 1911 y *La viottola* de 1912, hasta que se trasladó a Milán para abrir una editorial propia llamada Studio Editoriale Lombardo. La nueva actividad le brindó la ocasión de ponerse en contacto con los mayores intelectuales italianos e incluso de otros países. Siguió escribiendo libros, entre los más famosos de los cuales hay que mencionar *Foville* de 1914, *Viva l'anarchia* de 1920 y *Dov'è il peccato è Dio* de 1922; pero nunca logró mucho éxito –quizás por la ambigüedad de su pensamiento, vacilante entre posiciones anarquistas y fascistas, o quizás por su marcado *antidannunzianismo*. Mario Puccini queda hoy como uno de los escritores italianos más desafortunados y menos comprendidos del siglo xx. En todo caso, su ecléctica actividad cultural le llevará, quizás para compensar este vacío, a intensificar las relaciones con los países extranjeros y a colaborar, sobre todo en el caso de España, con muchas revistas literarias, lo que le permitirá establecer fuertes lazos de amistad intelectual con Miguel de Unamuno.

Las relaciones comenzaron en 1914, cuando Mario Puccini envió al Rector de Salamanca su novela *Foville*, que acababa de salir a la luz, y éste le contestó agradeciéndoselo. El libro lleva la siguiente dedicatoria: «A Miguel de Unamuno questo che è anche un piccolo segno donchisciottesco con ammirazione fedele»¹.

Unamuno, por su parte, escribió otra dedicatoria a Mario Puccini que atestigua la recíproca estima y afecto.

A Mario Puccini, soldado y escritor de Italia y afectuoso estudiante de cosas de España con un saludo de hermandad espiritual, este escritor de España y amante de italianidad.

Miguel de Unamuno

Salamanca, mayo de 1920

1. En la biblioteca personal de Unamuno, CMU, signatura U/1303.

Así, el principio de la correspondencia está fijado en el año 1914, pero la carta de Puccini se perdió y por ello es difícil establecer la fecha exacta.

La primera carta que Unamuno le envió al italiano es del mismo año, aunque falta la fecha al final de la hoja. De ahí se deduce que Puccini se ocupó de Unamuno en la prensa italiana antes de 1914, al escribir un artículo sobre su *Quijote* para el periódico *Eco della Stampa* y otro artículo, supuestamente titulado «Perseveranza», sobre *Del sentimento tragico della vita prima parte*², traducido por Gilberto Beccari en 1914 para la Libreria Editrice Milanese. Esto significa que Mario Puccini se ocupó del pensador español mucho antes de la que se ha considerado su primera publicación sobre este tema, es decir, «Saggi di Unamuno» de 1919³; con lo cual entra por derecho en la formación de quienes tuvieron el mérito, en los primeros quince años del siglo xx, de considerarse pioneros de la difusión de Unamuno en Italia⁴.

Finalmente, un último texto dirigido a Unamuno concluye el epistolario el 21 de abril de 1935. Los envíos intercambiados son numerosos, 44 entre postales y cartas que Puccini dirigió a Unamuno y 8 las que Unamuno envió al italiano. No hay mejores palabras para expresar un juicio sobre este epistolario que las de Gaetano Foresta cuando afirmó que:

Tutta la corrispondenza, però, è contraddistinta sempre da un certo afflato spirituale che assai chiaramente dimostra la stima e la devozione di Puccini verso Unamuno⁵.

El carteo entre Unamuno y Mario Puccini ha sido publicado sólo parcialmente por Vicente González Martín en su *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*⁶ en el párrafo titulado *Mario Puccini y Unamuno, un epistolario inédito*. González Martín, para ser exactos, sólo transcribe las cartas de Unamuno, mientras que se limita a comentar brevemente las de Puccini.

En 1991 Laureano Robles editó el *Epistolario inédito* de Miguel de Unamuno. Entre las numerosas cartas que integran este epistolario hay también una dirigida a Mario Puccini⁷ y fechada 16 de enero de 1920. Dicha carta ya había sido

2. Véase UNAMUNO, Miguel de. «Carta a Puccini», 1914, documento n. 1, en Fondo Puccini, Archivio Bonsanti, Gabinetto Vieusseux, Firenze.

3. PUCCINI, Mario. Saggi di Unamuno. *Il Messaggero*, agosto de 1919. Sólo pude consultar ese artículo en su reedición de 18 de septiembre de 1920 en *L'Azione* de Genova.

4. Me refiero, en concreto, a Federico Giolli, Giovanni Papini, Giovanni Boine, Ugo Della Seta, Giovanni Amendola, Gilberto Beccari, Giuseppe Cheftel, Giuseppe Antonio Borgese, A. Saloni, Cesario Testa, Giovanni Nascimbeni, Pietro Bartoletti, Gino Bellincioni y Lucio Ambruzzi. Para comprobar el debate en la prensa italiana sobre Unamuno a lo largo del siglo pasado, consúltese el estudio analítico de BORZONI, Sandro. Tributo para una bibliografía italiana. *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno*, 2000, vol. XXXV, pp. 147-197.

5. FORESTA, Gaetano. *Il chisciotismo di Unamuno in Italia*. Lecce: Edizioni Milella, 1979, p. 86.

6. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1978, pp. 288-300.

7. Véase ROBLES, Laureano. *Epistolario inédito*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, II vol., p. 89.

publicada parcialmente por González Martín, que encontró sólo la segunda hoja⁸; por eso Laureano Robles vuelve a publicarla, esta vez íntegramente.

Todas las cartas de Puccini, en cambio, han sido transcritas por Mercedes González de Sande en su *La cultura española en Papini, Prezzolini, Puccini y Boine*⁹.

Queda una sola carta inédita enviada de Unamuno a Puccini y fechada 23 de junio de 1922, cuyo manuscrito original he encontrado en el Fondo Puccini, Archivo Bonsanti, Gabinetto Vieusseux de Florencia.

Al fin y al cabo los dos intelectuales se cruzaron cartas durante 21 años, lo que hace de su correspondencia un importante testigo de interculturalidad entre el mundo intelectual español e italiano. No faltaron, desde luego, momentos de silencio como en los años de la Guerra Mundial, época en la que Puccini se incorporó al ejército italiano.

Justo durante este período tuvieron ocasión de conocerse en persona, cuando en 1917 Unamuno fue invitado por el gobierno italiano a visitar el frente. Ugo Ojetti, novelista, periodista y capitán del ejército italiano, adelantó a Mario Puccini la visita al frente del grupo de intelectuales y personalidades españolas integrado por Américo Castro, Santiago Rusiñol, Manuel Azaña, Luis Bello y Miguel de Unamuno. Así se expresó Ugo Ojetti, según el testimonio directo del mismo Puccini, en la conversación telefónica: «giungeremo costà con una missione di intellettuali spagnoli»; y luego añadió: «Quanto a te, ho un regalo da farti: ti porto Miguel de Unamuno»¹⁰.

Puccini, desde luego, estaba entusiasmado por conocer en persona «questo sigolare scrittore» cuyo nombre era casi desconocido en Italia¹¹, y estaba impaciente por encontrarse con el que consideraba «il più grande scrittore moderno»¹²; pero el protocolo, el hecho de encontrarse «in mezzo ai miei superiori» y su condición de incurable «tímido e quasi un fanciullo»¹³, hicieron que Puccini no le hablara tan largamente como deseaba, aunque fue acogido por don Miguel con un abrazo casi paternal:

Compare adunque il maestro in fondo alla scala che dal giardino della villa dove eravamo alloggiati, saliva ai nostri uffici: e subito io riconobbi in quella testa forte e adusta, che due occhi non grandi ma vivissimi e inquieti illuminavano, Lui.

8. «La siguiente carta del vasco no está íntegra. Solamente se conserva la hoja final», GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Cit., p. 293.

9. GONZÁLEZ DE SANDE, Mercedes. *La cultura española en Papini, Prezzolini, Puccini y Boine*. Roma: Bulzoni Editore, 2001, pp. 194-215.

10. Así contó el episodio Mario PUCCINI en el artículo «Figure e incontri: Miguel de Unamuno», en *Il Messaggero della Domenica*, Roma, 16 de febrero de 1919.

11. *Ibidem*.

12. PUCCINI, Mario. «Carta a Unamuno», 17 de junio de 1921, documento n. 11, CMU, 39/45 (signatura antigua P5-8 al 11).

13. PUCCINI, Mario. «Carta a Unamuno», sin fecha, supuestamente de finales de 1917, documento n. 35, CMU, 39/45.

Procedeva innanzi a tutti, con passo agile e svelto: e come io lo salutai, con timido appello e commosso: maestro - egli mi aprì le braccia, paterno¹⁴.

Mario Puccini era uno de los jóvenes italianos que más admiraba y que siguió admirando durante toda su vida a Miguel de Unamuno. Por eso le dejó un eco amargo aquella visita en la que no supo aprovechar la presencia del autor para hablarle más y para profundizar en el conocimiento mutuo; sintió que había perdido una ocasión, la única oportunidad que tuvo durante toda su vida de verlo en carne y hueso.

La admiración de Mario Puccini por Unamuno se concretó, además de en muchos artículos sobre su figura, en la traducción en 1924 de *Tre romanzi esemplari* y la redacción del relativo prólogo.

Nientemeno che tutto un uomo, uno de los cuentos que integra el texto citado, ya había sido traducido por el mismo Puccini en 1918 y publicado en 1921 por la revista *Romantica*. Con una carta de 1919 el italiano informaba a Unamuno de que

Un escritor de teatro italiano me ruega en esto [sic] momento porque yo le escriba al proposito [sic] de *Nada menos que todo un hombre*. Este escritor quiere hacer de su maravillosa [sic] novela una obra de teatro¹⁵.

Con toda probabilidad se trataba de Pirandello, ya que en 1927 Gilberto Beccari hizo una adaptación teatral de dicha novela suprimiendo el acto V por consejo del mismo autor siciliano. El drama será representado por la compañía de Pirandello en Roma.

Otro detalle que nos inclina a pensar que se trata de Pirandello, son las señas de Gibertini que Puccini transcribe en la carta para que Unamuno le envíe la autorización para convertir su obra en guión teatral. No son muchas las noticias que he logrado recoger sobre Gibertini, pero me ha parecido suficiente saber que Gibertini, redactor de la *Tribuna* según señala Puccini, publicó en este mismo periódico el 27 de noviembre de 1924 una entrevista a Pirandello titulada «Luigi Pirandello e la Compagnia d'arte»¹⁶. Gibertini era, pues, un periodista que se interesó por la figura de Luigi Pirandello y que, como consecuencia lógica de una entrevista, debió de conocerlo de persona. Así se establece el lazo entre los dos personajes.

Puccini da por supuesto que Unamuno no conocía a Pirandello, y en efecto el mismo Unamuno afirmó en 1923, o sea cuatro años después de la citada carta de Puccini, que no sólo nunca se puso en contacto con Pirandello, sino también que no conocía sus obras:

Es un fenómeno curioso y que se ha dado muchas veces en la historia de la literatura, del arte, de la ciencia o de la filosofía, el que dos espíritus, sin conocerse ni conocer sus sendas obras, sin ponerse en relación el uno con el otro, hayan perseguido un mismo camino y hayan tramado análogas concepciones o llegado a los

14. PUCCINI, Mario. Miguel de Unamuno. *La Critica Politica*, Roma, 24 de abril de 1924, p. 158.

15. PUCCINI, Mario. Carta a Unamuno, sin fecha, supuestamente de 1919, documento n. 39, CMU, 39/45.

16. En *Interviste a Pirandello*, edición cuidada por Ivan Pupo. Catanzaro: Rubbettino Editore, 2002.

mismos resultados. Diríase que es algo que flota en el ambiente. O mejor, algo que late en las profundidades de la historia en busca de quien lo revele¹⁷.

Más adelante explicará, con palabras que tienen un alto valor documental, que no conoció los textos de Pirandello hasta tiempo después:

Yo, que soy curioso y diligente observador de la vida italiana, no sabía nada de él hasta hace muy poco, menos de un año. Cuando en 1917 estuve en Italia, nadie me habló de él¹⁸.

Parece que incluso Pirandello, según el testimonio de su biógrafo Nardelli, no conocía la obra unamuniana, aunque los principales libros del Rector de Salamanca se encontraban en su biblioteca¹⁹. Del mismo modo, en la biblioteca de Unamuno se encuentra una obra de Pirandello, *Il fu Mattia Pascal*, Milano, Treves, 1910 (además de una versión francesa de 1913 y la española de 1924 realizada por R. Cansinos Assens)²⁰, libro que supuestamente le envió el mismo Puccini, ya que en una carta de 1923 le informa de que «Direttamente da Milano Le giungeranno il libro di Alvi e quello di Pirandello»²¹, a menos que no se trate de algún otro ejemplar perdido.

Ahora bien, lo cierto es que en 1917 Unamuno no conocía la obra del siciliano y que en 1922 le llegaron las primeras noticias.

Vicente González Martín afirma que la primera vez que Unamuno oyó hablar de Pirandello fue cuando empezaron a asociarse los dos nombres después de la publicación de la versión italiana de *Niebla* en 1922²².

Pero, a González Martín le parece extraño que Unamuno no hubiera tenido noticias de Pirandello hasta 1922, puesto que la obra del siciliano fue importada a Madrid por la compañía italiana de Nicodemi y Vergani anteriormente a esta fecha, y porque el vasco colaboró con el semanario *España* en 1915, donde se daban frecuentemente noticias sobre el italiano.

17. UNAMUNO, Miguel de. Pirandello y yo, 1923, en *Obras Completas*. Barcelona: Vergara, 1958, X vol., p. 544.

18. *Ibidem*.

19. Véase VAN PRAAG, Jacqueline Chantraine de. España tierra de elección del pirandellismo. *Quaderni Ibero-Americani*, n. 28, Torino, diciembre de 1962, p. 222. Hace algunos años intenté personalmente averiguar esta información con una visita al Istituto di Studi Pirandelliani en Roma, en la casa del dramaturgo en la capital italiana. Tuve una conversación con Alfredo Barbina, director de la revista de estudios pirandelianos *Ariel* y éste me informó de que después de la muerte del autor muchos libros suyos fueron robados o perdidos. El único texto autógrafo de Unamuno que queda hoy en día en la biblioteca es la *Vida de Don Quijote y Sancho*.

20. Véase FORESTA, Gaetano. Pirandello e Unamuno. *Nuovi Quaderni del Meridione*, n. 41, Palermo, 1973, p. 32.

21. PUCCINI, Mario. «Carta a Unamuno», 7 de septiembre de 1923, documento n. 21, CMU, 39/45.

22. Véase GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Cit., pp. 249-250.

Tiene razón el profesor salmantino en expresar sus dudas, ya que en efecto la primera vez que a Unamuno le llegaron noticias de Pirandello fue de la mano de Mario Puccini en 1919, aunque sin citar su nombre directamente.

Pirandello era otro escritor con el cual Mario Puccini cruzó cartas en algunos momentos de su vida y, además, era otro personaje digno de su más profunda devoción, como se lee en la dedicatoria que aparece en la colección de relatos de 1912 titulada *La viottola* que Pirandello guardaba en su biblioteca: «Al mio caro e grande maestro Pirandello con la fiducia che questi racconti gli piacciono, il suo fedele e devoto Mario Puccini»²³.

Por lo cual, con toda probabilidad, el mérito de haber sido el primero en tratar de establecer un lazo entre el siciliano y el vasco, corresponde al librero-escritor de Senigallia, aunque Unamuno, supuestamente, no se dio cuenta de que el «escritor de teatro italiano» al que Puccini se refería fuera Pirandello.

También es suyo es el mérito de haberse ocupado por primera vez en la prensa italiana de la obra ensayística del vasco, no sólo de la *Vida de Don Quijote y Sancho*, sino también de unos sesenta escritos publicados por la Residencia de Estudiantes de Madrid en los que Unamuno analiza las más dispares cuestiones, desde las filológicas hasta las filosóficas, desde las poéticas hasta las políticas. El ya citado artículo de Puccini de 1919 titulado «Saggi di Unamuno» constituye una auténtica excepción dentro de la reseña crítica periodística que hasta aquella fecha se interesó casi exclusivamente por la única temática del *Quijote* a partir del famoso artículo de Giovanni Papini «Miguel de Unamuno»²⁴ publicado para la revista *Leonardo* en 1906. Con la primera traducción italiana de la obra realizada por Gilberto Beccari en 1913 el comentario quijotesco obtuvo aún más éxito en Italia, aunque paradójicamente limitó el conocimiento global de la figura del vasco.

Los artículos que Puccini escribió sobre la figura de Unamuno demuestran su profundo conocimiento del autor español ya que, aunque a veces repetitivos, analizan con cierta antelación temáticas heterogéneas e inconsuetas para la crítica unamuniana en la Italia de la época. Así, por ejemplo, en el artículo de 1923 «Miguel de Unamuno. Il più attuale scrittore spagnolo», que es esencialmente parte del prólogo de *Tre romanzi esemplari* publicado un año después, se detiene en considerar no el quijotismo o sus diatribas políticas, sino cuestiones como la modernidad y la universalidad de sus escritos, aprovechando una visión de conjunto de su obra, extraordinaria para la época, que le llevará a la conclusión de que el arte de Unamuno es un arte auténtico y modernísimo ya que «ha drammatizzato la tragedia umana più che nella sua realtà, nella sua supposta realtà» y por eso «supera i dogmi e la banalità del realismo»²⁵.

23. En *La biblioteca di Luigi Pirandello*, edición de Alfredo Barbina. Roma: Bulzoni Editore, 1980, p. 135.

24. PAPINI, Giovanni. Miguel de Unamuno. *Leonardo*, Firenze, octubre-diciembre 1906, pp. 364-366.

25. PUCCINI, Mario. Miguel de Unamuno. Il più attuale scrittore spagnolo. *Conscientia*, Roma, 17 de febrero de 1923.

El papel que desempeñó Puccini por lo que concierne a la difusión de la obra de Unamuno en Italia y a la presentación de su figura en la prensa nacional, fue sin lugar a dudas de primer orden, y el italiano tuvo también el mérito de haber publicado la primera monografía, con semblanza de apología en muchos pasajes, que se haya escrito sobre el vasco en Italia.

Pochi scrittori d'Europa hanno assunto in questi ultimi anni una fisionomia altrettanto moderna ed energica quanto lo spagnuolo Miguel de Unamuno. Pur non avendo pubblicato centinaia di volumi, egli è il solo in Europa che sia riuscito con la sua personalità prepotente a sfiorare quasi tutti i problemi più vicini allo spirito dell'uomo d'oggi: e insieme ad esprimere questa intellettuale febbre di verità che diretta o indiretta tutti soffriamo anche quando senza risultati profondi, con innegabile originalità²⁶,

estas son las considerables y significativas palabras, ya que pocas personas conocían como Puccini las letras europeas, con las que se abre la monografía de 1924 titulada *Miguel de Unamuno*.

Mario Puccini presentará la figura de Unamuno como un polifacético escritor, ensayista y filósofo de un pensamiento poco lógico pero tan vivaz que brinda al lector la sensación de encontrarse más bien delante de reflexiones autobiográficas y no de la resolución de un problema existencial; del poeta, de cuyos versos justifica el fracaso porque están embebidos de conceptos, sentimientos y verdades; del dramaturgo y del novelista, con su ansia de creación de personajes de carne y hueso. Pero, a la vez, no se limitará a ofrecer exclusivamente el perfil del escritor, sino que abarcará todas las aptitudes de su abigarrada personalidad. De ahí que surja el político liberal, pero de un liberalismo cambiante, y en todo caso no fácilmente clasificable; el padre de familia que educa a sus hijos a no vivir para la barriga, sino para una idea; el catedrático, con su habilidad de orador que sabe encontrar en un tema árido imágenes líricas; el hombre generoso, preocupado no por sus propios intereses, sino por el porvenir de su país, de su pueblo, y por los problemas más elevados de la humanidad; y el héroe, que como Don Quijote tuvo el coraje de enfrentarse a la realidad aunque a sabiendas de que la derrota era inevitable, ya que «Primo de Rivera non tanto io credo abbia temuto lo scrittore in Unamuno, quanto l'uomo»²⁷.

La faceta del Unamuno hombre agradó a Mario Puccini hasta tal punto que en el mismo año le consagró un artículo titulado «Unamuno uomo»²⁸. Aunque dicho artículo no es nada más que una adaptación periodística de algunos pasajes de la ya citada monografía *Miguel de Unamuno*, cobra cierto valor documental en cuanto atestigua cómo el autor quiso dar a conocer a un público más amplio los rasgos más humanos e íntimos del pensador, ensalzando su personalidad en lugar de su obra y de su pensamiento. Habla de él como de una conciencia espiritual europea

26. PUCCINI, Mario. Miguel de Unamuno. Roma: A. F. Formiggini Editore, colección *Medaglie*, 1924, p. 7.

27. *Idem*, p. 35.

28. PUCCINI, Mario. Unamuno uomo. *Il Secolo*, Milano, 4 de octubre de 1924.

representada no sólo por sus impulsos generosos, sino también por sus errores, por sus paradojas, por sus contradicciones y por, en otras palabras, cualquier tipo de exceso. Conocida la orden del destierro, resaltarán en el mismo artículo los rasgos del Unamuno luchador, su anhelo de verdad y de acción que en muchas ocasiones, como en el caso de Don Quijote, llegará a la desesperación.

Por lo cual, verá a Unamuno como el hijo de una España decadente desde todas las perspectivas –moral, cultural, política y económica– el hijo de la derrota de Cuba ante la que trató de reaccionar agitando el espíritu amodorrado de su pueblo, oponiéndose a la mediocridad del sentido común y a estériles convencionalismos, y volviendo a interpretar la obra maestra de Cervantes para proponer una nueva semblanza del Caballero de la Mancha que no representara sencillamente al loco vencido, sino que fuera un mítico ejemplo de conducta para todos los españoles, ya que en la derrota, en la humillación y en el ponerse en ridículo para el propio ideal consiste el heroísmo más auténtico.

La admiración de Puccini por Unamuno llegará hasta el grado de condicionar, durante su viaje a España en 1936, su visión de Salamanca, donde todos los hombres, ancianos y menos ancianos, se le asemejaban al Rector que en esos momentos no se encontraba en la ciudad. Por eso si en un primer momento se pregunta «quel signore laggiù che esce ora dalla piazzetta di San Benito e svolta rapido, diritto, severo non potrebbe essere il gran vecchio?»²⁹, luego concluye su digresión sobre Salamanca y Unamuno afirmando que:

Vedo Unamuno: e, curioso, non nei vecchi, sebbene ora egli sia tale, ma nei corpi più solleciti, anche se non giovanissimi; quell'uomo di poco fa nella piazzetta di San Benito andava svelto, spedito: e questo che esce ora da una farmacia potrà magari avere i suoi settant'anni, ma vedetelo come scivola via: nemmeno ne avesse venti³⁰.

Claro está, me parece, que a Puccini le quedó impreso en la memoria el recuerdo del Unamuno que en 1917, a los cincuenta y tres años, guiaba la visita de la delegación española «con passo agile e svelto» al frente italiano, aunque a la hora de subir en el coche para marcharse lo hizo «con la lentezza di un uomo che senta gravare sulla sua schiena un peso immane»³¹. Pero esa pesadumbre a la que se refiere Puccini era más bien reflexiva que física, y se debía quizá a la amargura por las atrocidades de la guerra. Además, añade el mismo Puccini, al visitar la ciudad, las iglesias y la Universidad, y al pasear bajo los soportales de la Plaza Mayor, no puede sino recordar a las criaturas a las que el autor dio vida, lo que inevitablemente le produce ciertos escalofríos³².

29. PUCCINI, Mario. *Amore di Spagna. Taccuino di viaggio*. Milano: Ceschina, 1938, p. 231. Mario Puccini ya había hecho las mismas consideraciones, esta vez en lengua española, en el artículo titulado «Salamanca sin Unamuno», publicado por *La Gaceta Regional* de Salamanca el 31 de diciembre de 1937.

30. *Idem*, p. 235.

31. PUCCINI, Mario. *Figure e incontri...*, cit.

32. Véase PUCCINI, Mario. *Amore di Spagna...*, cit., p 235.

La figura de don Miguel condicionó incluso su visión de Bilbao, donde buscó sus recuerdos y sus huellas en todos los rincones de la capital. Del número 7 de Calle de la Cruz asoma un mirador, uno como muchos otros pero distinto, porque era el de la casa donde Unamuno nació y se casó con Concha. Por eso atrajo la atención de Puccini. De este mismo mirador Unamuno miró a su España, miró la vida tumultuosa y moderna de una ciudad tendida al progreso³³; y la miró desde lo alto, desde la altura de su noble condición de intelectual.

Esta admiración la volverá a expresar en todos los escritos consagrados al autor, los últimos de los cuales serán dos artículos de los años 50: «Unamuno saggista»³⁴ de 1952 e «Il monologo di Unamuno»³⁵ de 1955, aunque éste último no es nada más que una parte del primero para un periódico que, con toda probabilidad, le ofreció un espacio inferior. Ésta será la última vez que Puccini hable de Unamuno y lo hará con la misma admiración de siempre a pesar de los largos silencios del Rector de Salamanca durante su correspondencia epistolar.

En efecto, las cartas de Puccini son mucho más numerosas que las de Unamuno y frecuentemente éste se queja, con respeto y formalidad, del silencio de aquél, de la falta de respuestas a sus preguntas o peticiones de libros, del vacío de comentarios sobre las obras que constantemente le enviaba de Italia, hasta preguntarse si de algún modo le había ofendido. Así que Unamuno contestará, de una vez por todas, lo que se lee en la carta inédita fechada 23 de junio de 1922: «The rest is silence», el descanso es silencio. Y Unamuno necesitaba de mucho descanso en aquellos años calientes de su lucha política contra la monarquía y la dictadura, amenazado por las instituciones.

En una conferencia en la Universidad de Madrid en febrero de 1922 pide el restablecimiento de las garantías constitucionales, provocando la irritación de Alfonso XIII. Elegido Presidente de la Liga Española de los Derechos del Hombre, vuelve a atacar el pensamiento conservador, como ya hizo en el pasado, creando una situación de inestabilidad política entre la Asociación de Estudiantes Católicos y los grupos más reaccionarios de Salamanca. Acabará por ser invitado por el Rey, como también se lee al final de esta misma carta dirigida a Puccini. En este encuentro acusará al Rey de irresponsabilidad política, de despotismo y de otros fallos de gobierno, produciendo un escándalo público que dejará huellas imborrables³⁶. Sabido es que esta polvareda terminará con la Real Orden, publicada por *La Gaceta de Madrid* el día 20 de febrero de 1924, del destierro a Fuerteventura de don Miguel de Unamuno y Jugo.

Puccini, supuestamente, ignoraba el «torbellino» en el que vivía Unamuno por aquellos días y no se daba cuenta de que responder a sus cartas era cosa muy secundaria.

33. Véase *idem*, p. 297.

34. PUCCINI, Mario. Unamuno saggista. *Il Giornale*, Napoli, 11 de marzo de 1952.

35. PUCCINI, Mario. Il monologo di Unamuno. *Il Paese del Lunedì*, 4 de agosto de 1955.

36. Véase González Egido, Luciano. *Miguel de Unamuno*. Valladolid: Ediciones Junta de Castilla y León, 1997, pp. 140-141.

La presente carta de Miguel de Unamuno fechada el 23 de junio de 1922 responde, sustancialmente, a la de Puccini del 10 de mayo del mismo año. Mario Puccini en ese momento estaba escribiendo un libro sobre la literatura española moderna (que por lo que yo sé nunca llegará a publicar) y le pide al Maestro, por enésima vez, que le envíe sus obras. Unamuno parece despachar rápidamente el asunto, echando la responsabilidad al editor, mientras parece más interesado en recibir una copia de la versión italiana de *Niebla* y en dar cuenta a Puccini de la publicación de su *Andanzas y visiones españolas*. También se observa que fue Unamuno el que hace reflexionar a Puccini sobre la importancia del mejicano Amado Nervo, al que el italiano no había incluido en el listado de autores españoles e hispanoamericanos, a pesar de que lo conocía muy bien por haber escrito el prefacio a una colección de relatos suyos; mientras tanto, el italiano ignoraba los nombres de Leopoldo Lugones y José Martí, del que su hijo Dario Puccini traducirá y preparará una correspondencia publicada por la editorial Sellerio en 1996 con el título *Il processo Guiteau*. Así, se achacará al vasco el mérito de dar a conocer a Puccini los nombres de los dos poetas y escritores, como se lee en la carta dirigida a Unamuno el día 4 de julio de 1922³⁷. En esta misma carta el italiano expresará toda su emoción y felicidad por haber recibido noticias del Maestro y, entre otras cosas, le informará de que su *Nebbia* había tenido mucho éxito en Italia, tanto que una señora amiga hablaba entusiasmada de la obra.

37. Puccini, Mario. «Carta a Unamuno», 4 de julio de 1922, documento n. 16, CMU, 39/45.

Sr. Mario Puccini

Tiene usted razón, mi querido amigo, al quejarse de mi largo silencio, mas usted no sabe bien todo lo que me rodea y me hace recordar las últimas palabras de Hamlet: The rest is silence! Tengo aquí, a la mano, Dove è il peccato è Dio y anhelando unas horas de sosiego para leerlo con la debida atención. Esta vida es un torbellino!

De los libros míos que usted desea „Paz en la guerra“, «Mi religión», y «El espejo de la muerte», están agotados. Los otros o le enviaré yo aquellos de que vengan aquí ejemplares o haré que se los envíe el editor. Si lo hace...! Pues va ya más de veinte días que se puso a la venta mi último libro „Andanzas y visiones españolas“, de que haré también que le remitan ejemplar, y aun no he visto yo uno solo. Verdad es que tengo noticia de que ha aparecido la traducción italiana de mi novela Niebla (Nebbia) y tampoco me ha enviado ni un solo ejemplar de ella. Como tampoco unos libros italianos que pedí a Beccari.

Están bien los nombres de los escritores españoles e hispanoamericanos de que piensa usted tratar. Por lo que hace a los españoles. En cuanto a los americanos faltan acaso Nervo, Lugones y algún otro. Antes que Ugarte, v. gr. aunque este sea muy amigo mío. Debe usted conocer a Nervo, el mejicano. Y si puede a José Martí el cubano.

Sí, he visto el libro de Ezio Levi! Hay que agradecer todo y más la intención. La cosa no está mal. En cuanto a Hoyos aquí como le conocemos... Mas sin conocerle sintiendo algo la lengua se adivina que es un sordo (como una tapia) y que no oye lo que escribe. En el mismo Azorín, que oye (y bien) pero es taciturno y apenas habla se nota que no se dicta a si mismo lo que escribe, que no lo habla; su lengua es escrita. Claro está, por lo demás, que de él a Hoyos hay un abismo.

Sigo sí, aquí, en Salamanca y trabajando para poder no trabajar si no a mi gusto.

Otro día, después que le envié esos libros, le escribiré de mi entrevista con el rey que me llamó. Y acudí a la llamada, claro!

Sigue siempre muy su amigo

Miguel de Unamuno
Salamanca, 23 VI 1922

N.º Mario Ricci.
Bueno usted nada me querido amigo, al
quise de un largo silencio, mas usted no
sabe bien todo lo que me rodea. me hace
recordar los últimos momentos de Hemingway.
de la rest de silencio. Dio y en la última noche
dove è il peccato è Dio. Dingo ogni, in un
cien. Esta vida es un torbellino!
de los libros, pero me usted desear, "A
la guerra", "La religión", "El espíritu de
la muerte" están agotados. Los otros lo en
trone y aquellos de que tengo aquí gran
placer o haré que se los envíe el editor.
"A lo hace...! Fue ve ya más de veinte
años que se puso a la obra mi último
libro "Andanzas y visiones espirituales", de
que haré tan bien que le recomendaré en
elatar, y aun no he visto yo uno solo.
Verdad es que tengo mucha de que le apure
sino la traducción italiana de un novela
Nicta (Nicta) y tampoco me han enviado
de ningún otro ejemplar de ella. Como
Kamuro uno libros italianos que para
a Decari.
Están bien los nombres de los escritores
españoles e hispanoamericanos de que me
de usted a la vez. Por lo que hace a los
nóles. En cuanto a los americanos Kolton
caso Negro, rugones y algún otro. Antes
que llarte, digo. Aunque este sea un
amigo mio. He de usted conocer a Pedro
el mejicano. Y si puede a José Martí!

el cubano.
Si, he visto el libro de E. J. Lem, que
que voy a leer todo y más la literatura.
ha cosa no está mal. En cuanto a los
egipcio, como le conocí en las su conciencia
le entiende a lo la lengua se adivina
que es un idioma (como una lengua) y
que no oye lo que escribe. En el último
momento, que oye (y bien) pero es bastante
no y apenas habla se nota que no se
entende a sí mismo lo que escribe, sino a
lo habla, su lengua es egipcia. Como
está, por lo demás, que da el a lo
hay un ejemplo.
Digo sí, ojalá, en Salamanca y de
lojando para poder no trabajar si no
a un gusto.
Dijo de, después sus le envié es
libro, le escribiré de mi experiencia
con el rey que me llama. y acm
a lo llámalo, claro!
• Signe siempre muy su amigo
Miguel de Unamuno

Salamanca, 23 III 1923

A Giuseppe Prezzolini

El perugino Giuseppe Prezzolini, hijo de un prefecto del reino de Italia, pasó su infancia vagando por muchas ciudades de la península italiana por causa del trabajo de su padre que le hizo cambiar de residencia con frecuencia. En 1899, a los diecisiete años, conoce en Florencia a una de las figuras más significativas de su vida: Giovanni Papini. En 1903 colaborará con él en la fundación de la revista *Leonardo* y en 1908 acudirá a su ayuda para fundar *La Voce* que dirige hasta 1911 y durante todo el año 1914. Con Papini compartió el gusto por la aventura intelectual, la inclinación por el autodidactismo, el anhelo de una vida intelectual superior –antidemocrática y antisocialista–, la exaltación de la belleza como revelación de una vida llena y más profunda, el rechazo hacia la mediocridad de la burguesía contemporánea, un planteamiento antipositivista en oposición al socialismo reformista de Filippo Turati y, consecuentemente, una exasperación del irracionalismo que acude a las fuerzas más íntimas de la personalidad y de la vida interior para oponerse a la razón. Vivaces, inquietos, pasionales y apasionados del ensayo y del artículo, del empeño político y de las más dispares experiencias artísticas, Prezzolini y Papini fueron partidarios de la difusión de las corrientes literarias extranjeras contemporáneas. El «anarchico conservatore»³⁸ Giuseppe Prezzolini, como él mismo se definió, inquieto y contradictorio, traductor y organizador de cultura que desempeñó un papel principal en la Italia de principios del siglo xx, encontró en el pragmatismo, como Papini y Unamuno, aquel lazo entre vida e ideología que proclama la supremacía de la voluntad y de la acción sobre el racionalismo, achacando al pensamiento la tarea de modificar y volver a crear la realidad.

Con el estallido de la guerra Prezzolini orientará su pensamiento hacia un idealismo militante, colaborando para la revista *Il Popolo d'Italia* dirigida por Mussolini.

En todo caso, nunca dejará de lado su ferviente actividad literaria fundando la Società Anonima Editrice La Voce que le permitió establecer contactos con editores extranjeros. Este acontecimiento y el hecho de ser nominado en 1925 representante italiano del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones, intensificará sus relaciones culturales internacionales. Pero en relación con España, fue su actividad para *La Voce* y el *Leonardo* la que le puso en contacto con la cultura de este país. Con respecto a don Miguel, en concreto, el *Leonardo* fue la primera revista italiana que se ocupó con suficiente detalle de su personalidad y puede considerarse el órgano que logró difundir su figura por Italia –a pesar de algunos antecedentes de acercamiento al vasco como los de Arturo Frontini, Federico Giolli, Angelo de Gubernatis o Arturo Farinelli³⁹– cuando en 1906

38. PREZZOLINI, Giuseppe. *Dal mio terrazzo, 1946-1959*. Firenze: Vallecchi Editore, 1960, p. 9.

39. En 1889 Arturo Frontini, profesor de Catania, le pidió una primera colaboración para la revista *Rassegna Mensile di letterature straniere*; en 1901 Federico Giolli publicó en el periódico milanés *L'Alba* un artículo titulado «Piccole note di letteratura straniera: la Fede» con una breve referencia al autor; en

publicó el ya citado artículo de Giovanni Papini; hecho que determinó importantes correspondencias, como por ejemplo las que Unamuno mantuvo con Boine o Amendola, y a partir de esa fecha su pensamiento gozará de una mayor difusión en el país italiano, ya que Papini y su revista constituían el origen del fermento de ideas y de proyectos de los más jóvenes intelectuales de la Península. Esto produjo sus frutos, consiguiendo que Unamuno escribiera el artículo «Sobre el Quijotismo», publicado por la revista florentina en febrero de 1907 y que aún no aparece en sus *Obras Completas*.

No tuvo, en cambio, esa misma suerte *La Voce*, ya que no consiguió éxito su solicitud de colaboración, a pesar de que Unamuno conociese muy bien el alcance del núcleo crítico, sin duda influyente, que flotaba en torno a la revista, según sabemos por el epistolario con Beccari.

La relación entre Prezzolini y Unamuno no fue tan intensa como en otros casos de intelectuales italianos, por eso los estudiosos que más se ocuparon del asunto, como Vicente González Martín o Mercedes González de Sande, sólo dedican al tema unas pocas páginas. De todas formas, entre las cartas halladas –la primera, en orden cronológico, la escribió Prezzolini en 1908 y la última Unamuno en 1920– transcurren doce años. Además de este amplio espacio temporal, el contenido mismo hacía suponer la existencia, por lo menos, de otra carta de Unamuno.

Dos méritos tiene Giuseppe Prezzolini por lo que concierne al epistolario italiano de Miguel de Unamuno: el primero es haber definido su estilo con términos extremadamente acertados. Porque a mi juicio, el estilo epistolar unamuniano no puede ser mejor calificado que con las siguientes palabras de Giuseppe Prezzolini cuando trata de describir su carteo con Giovanni Boine en su breve artículo de 1982 «Il carattere e lo spirito di Miguel de Unamuno»:

Le lettere sono semplici, naturali, spontanee. Come tutte quelle che Unamuno scrisse... Son lettere scritte in punta di penna, senza ricerca di frasi, senza ricorso al dizionario come quelle di molti letterati⁴⁰.

En efecto el epistolario de Unamuno, no sólo el italiano, constituye la fuente más auténtica del verdadero sentir del autor. En sus cartas don Miguel se quita las máscaras de ese «personaje» que labró a lo largo de su vida, siguiendo a Tanganelli⁴¹, para desahogar aquella naturalidad y espontaneidad que envuelven sus

1902 el conde Angelo de Gubernatis escribió al joven Rector de Salamanca en nombre de la *Società Elleno-Latina* fundada en Roma el día 21 de abril de 1902; y, en fin, Arturo Farinelli se puso en contacto con el vasco enviándole una postal el 3 de octubre de 1905.

40. PREZZOLINI, Giuseppe. Il carattere e lo spirito di Miguel de Unamuno. *L'Osservatore Politico-Letterario*, n. 1, año XXVIII, enero de 1982, p. 14.

41. A este propósito véanse los estudios de TANGANELLI, Paolo. Miguel de Unamuno, Nuevo Mundo y la crisis del 97, CCMU, 1996, vol. XXXI, pp. 121-138; y *Unamuno fin de siglo. La escritura de la crisis*. Pisa: Edizioni ETS, 2003.

textos en libre pensamiento y para expresar las emociones más auténticas que constituyen la clave para comprender su vida y su obra.

El segundo mérito es haber patrocinado la causa de su alumna, la monja Margherita Marchione, que hace algunos años, con el auxilio de otros estudiantes suyos, iba descubriendo las cartas inéditas de Giovanni Boine. Entre ellas aparecieron también las enviadas por Miguel de Unamuno que publicó en 1977 para Edizioni di Storia e Letteratura bajo el título *Lettere di Unamuno a Boine* con su traducción al italiano y un prefacio de Giancarlo Vigorelli. En 1982 volvió a publicarlas en *L'Osservatore Politico Letterario*, n.º 1, año XXVIII, enero de 1982, incluyendo también las cartas de Boine a Unamuno, o sea el epistolario completo.

La correspondencia entre Boine y Unamuno, como sostiene Prezzolini en el mismo artículo, trata muchos asuntos de sumo interés, como la crisis del Cristianismo o las innovaciones de la Iglesia Católica, temáticas estrictamente atadas a la corriente del modernismo religioso defendido en Italia por la revista *Il Rinascimento* de Milán. Además, la publicación de dicho epistolario abrió nuevas perspectivas y polémicas por lo que respecta a la posición del novelista vasco frente al espíritu religioso moderno.

En 1978 González Martín publicó por primera vez una tarjeta del italiano dirigida a Unamuno con fecha de 30 de julio de 1908. Aquí Prezzolini le adelanta el envío próximo de los primeros dos volúmenes de una «collezione di Mistici» en que aparecía la *Guida Spirituale* de Miguel de Molinos. Prezzolini había emprendido la iniciativa editorial de imprimir la *Guida Spirituale del Medioevo* por la *Collana dei Mistici* por él mismo dirigida.

El tema de los místicos siempre interesó a Prezzolini «pel risveglio spirituale», como dirá en la citada tarjeta de 1908, y porque opinaba que éstos eran los que mejor habían entendido el Evangelio en función del amor y de la hermandad humana. Por eso, en *Leonardo* se ocupará varias veces de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz, justificando, además, la insistencia con la que se hablaba en la revista de religión y de misticismo en el artículo titulado «Cosa intendiamo fare della religione»⁴².

Así que, como él mismo afirma en una carta dirigida a Giovanni Papini el 18 de marzo de 1905, aprovechó la idea del duque Scotti y, con el apoyo de Ugo Monneret de Villard, lector del *Leonardo*, se puso en contacto con el editor para realizar el proyecto que tanto lo apasionaba:

Il duca Scotti aveva idea di fare una edizione dei mistici. Io gliel'ho presa, sviluppata, chiarita; l'ho spinto, l'ho eccitato, l'ho condotto. Con un altro (Ugo Monneret de Villard, lettore del Leonardo) abbiamo fatto il colpo. L'editore è contento così in generale. Mancano i particolari [...] La serie comincerà con i frammenti di Novails da me tradotti; seguiranno Villers de l'Isle Adam del Monneret [...] i mistici tedeschi (Suso, Tauler, Silesio, Böhme, per cui conto su Marrucchi), e inglesi (William

42. Véase *Leonardo*, Firenze, número de abril-junio 1906, pp. 80-92.

Blake) francesi (M.me Guyon) russi (M.me Swetchine) poi Swedemborg, Ruysbroek, Ioachino da Flora ecc.⁴³,

escribía el perugino bajo el seudónimo de Giuliano, en homenaje a Giuliano l'Apostata.

Justo un mes después, en el número de abril del *Leonardo*, bajo el título *Filosofi e Mistici* se informaba a los lectores sobre la inminente publicación de la *Collezione di Filosofi* y de la *Collezione di Mistici*.

La tua traduzione di Novails mi ha procurato un «ritiro spirituale» in mezzo al turbinio di questa vita romana⁴⁴,

declaró Papini a su amigo en abril de 1905 bajo el seudónimo de Gian Falco con el cual escribió en la revista.

Prezzolini enviaba a Papini las traducciones de Novails que bajo el título *Frammenti* saldrán a luz en la Libreria Editrice Lombarda en 1906 –aunque la impresión la terminó Longatti en noviembre de 1905. La traducción de Prezzolini fue publicada en *Poetae Philosophi et philosophi minores*. Sin embargo, con la edición del texto de Novails surgieron unos desacuerdos dentro de la junta que dirigía la colección, ya que Prezzolini incluyó fragmentos de cuño sexual. De ahí que la edición se interrumpiera, para pasar, en 1907, en mano del editor napolitano Perella⁴⁵.

En torno al mismo año Giovanni Amendola se encargaba de traducir algunas obras de san Juan de la Cruz para la colección dirigida por Prezzolini y, siempre en el mismo año, tradujo la *Guida Spirituale* de Miguel de Molinos. Amendola anhelaba la difusión de la obra, por lo cual pidió a Prezzolini que escribiera algo sobre ella y que advirtiera a sus amigos y conocidos de la publicación del texto⁴⁶. De ahí que el perugino escribiera el artículo «Molinos modernista di tre secoli fa»⁴⁷ y que le enviara la tarjeta a Unamuno el día 30 de julio de 1908:

Egregio Signore,

La Consuma Prov. 30-VII-1908
di Firenze

Mi permetto di farle inviare dal nostro editore i 2 primi volumi di una collezione di Mistici, che potrebbe avere importanza anche per la Spagna dove certo l'italiano sarà più letto del tedesco. In modo particolare può interesse il suo Paese, pel risveglio spirituale del quale Ella lavora, la edizione che abbiamo dato integrale della *Guida Spirituale* del Molinos. Come tutte le imprese ideali noi abbiamo bisogno di

43. PREZZOLINI, Giuseppe. «Carta a Giovanni Papini», 18 de marzo de 1905, en *Giovanni Papini-Giuseppe Prezzolini. Carteggio. 1900-1907. Dagli Uomini Liberi alla fine del Leonardo*, cuidado por Sandro Gentili y Gloria Manghetti. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2003, I vol., pp. 342-343.

44. PAPINI, Giovanni. «Carta a Prezzolini», 28 de abril de 1905, *idem*, p. 371.

45. Véase *idem*, p. 371, nota 3.

46. Véase GONZÁLEZ DE SANDE, Mercedes. Cit., p. 102.

47. Véase PREZZOLINI, Giuseppe. Molinos modernista di tre secoli fa. *Gazzetta dell'Emilia*, 28 de marzo de 1908.

aiuti, e la sua parola potrebbe trovarci qualche associato e compratore in Spagna. Mi creda suo dev. Giuseppe Prezzolini (del fu Leonardo)⁴⁸.

Prezzolini hizo así publicidad del texto en suelo español, pidiendo apoyo a una de las personalidades más influyentes y competentes de aquella época.

Después de esta tarjeta, publicada en 1978, no se supo nada más de la relación entre los dos intelectuales, y los estudiosos que se ocuparon de la presente correspondencia gritaron a coro que «Dopo questa prima testimonianza non abbiamo altra documentazione diretta sulla relazione epistolare fra i due scrittori»⁴⁹, pidiendo indirectamente socorro a quien supiera algo más de la carta desaparecida, ya que no se sabía «si Unamuno respondió a esta carta»⁵⁰ y lamentando, desde el lejano 1978, la imposibilidad de «conseguir las cartas que Unamuno envió a Prezzolini»⁵¹.

Por lo cual, para una parcial reconstrucción del contenido de su correspondencia hubo que acudir al carteo de Unamuno con Beccari y con Soffici, donde aparecían sólo algunas menciones menores al director de *La Voce*. En concreto las cartas en las que aparecen referencias a Prezzolini en relación con Unamuno son tres: una de Unamuno a Beccari fechada 5 de marzo de 1909, en la que escribe haber recibido *La Voce* de Prezzolini «donde he encontrado algunas cosas interesantes entre otras que no lo son tanto»⁵²; otra de Ardengo Soffici, enviada al Rector de Salamanca el 20 de marzo del mismo año, donde dice, entre otras cosas, «sento ch'ella vorrebbe rispondere a proposito di alcuni scritti del mio amico Prezzolini»⁵³; y una última de Unamuno a Beccari de 1914 en la que incluye a Prezzolini entre los escritores a quienes podría interesarles la traducción italiana de la primera parte *Del Sentimento tragico della vita*⁵⁴.

Todavía en 1985 Gabriele Morelli encontró una carta de Unamuno dirigida a Prezzolini fechada el 5 de mayo de 1920. Esta carta tiene un gran valor documental en cuanto atestigua una recíproca confianza y una relación bastante íntima que hace suponer la existencia de una carta de respuesta de Unamuno a la de Prezzolini de 1908, sin la cual no se entendería que hubieran mantenido cierta amistad. En efecto, don Miguel pide a Prezzolini una recomendación para su amigo Francisco Barnis, profesor de Economía Política en Salamanca, que se iba a estudiar a Roma.

48. PREZZOLINI, Giuseppe. «Carta a Unamuno», 30 de julio de 1908, CMU, 39/31 (signatura antigua P4-94).

49. MORELLI, Gabriele. Una lettera inedita di Miguel de Unamuno a Prezzolini. *Lingua e Letteratura*, n. 7, Milán, IULM, 1986, p. 8.

50. GONZÁLEZ DE SANDE, Mercedes. Cit., p. 115.

51. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Cit., p. 234.

52. UNAMUNO, Miguel de. «Carta a Beccari», 5 de marzo de 1909, documento n. 26, CMU, cor 247.

53. SOFFICI, Ardengo. «Carta a Unamuno», 20 de marzo de 1909, documento n. 6(2), CMU, 46/10 (signatura antigua S4-58)

54. UNAMUNO, Miguel de. «Carta a Beccari», 2 de febrero de 1914, documento n. 48, CMU, cor 247.

Además, añade algún comentario sobre Mazzini, con el cual compartía la fe en el progreso y el ideal de la historia. Como sostiene Gaetano Foresta, la filosofía política que abarca una concepción ética, la prioridad del deber sobre el derecho, la idea de espíritu como unidad elevada y de pueblo como unidad que lo abarca todo, debieron de ejercer una gran influencia en Unamuno que le llevó a considerar a Mazzini como «una de las expresiones más puras del romanticismo literario y político»⁵⁵. Con lo cual, dada su profunda fe en el lema mazziniano «pensamiento y acción» y en la idea de Patria ante todo como «conciencia» de la Patria, afirmó que

Como español que, debido a mi donquijotismo, he podido sentir toda la grandeza civil de la misión de Mazzini y de su Patria, yo me siento obligado a rendir gracias a Italia por la lección generosa que ella nos está dando⁵⁶.

Prezzolini y Unamuno fueron hombres que vivieron con la misma pasión la inquietud de su época y la figura de Mazzini constituía otro punto de contacto. Su «afinidad electiva», como la denomina Gabriele Morelli⁵⁷, asoma claramente en la presente carta:

Mon cher monsieur et ami:

Cette lettre-ci vous est présentée par mon bon ami et confrère Mr. Francisco Barnis, professeur d'Economie Politique dans cette Université de Salamanque. Il va étudier à Rome. Seriez-vous si complaisant pour lui procurer de relations dans la faculté? Je vous en prie. Aujourd'hui même je viens de recevoir les livres de *La Voce* et les numeros de *L'Educazione Nazionale* et je vous en écrirais. Je lirai avec attention et amour *Ragazzo* de Jahier et les autres livres. Il y a un autre, le *Mazzini*, de Salvemini que m'intéresse extrêmement. Mazzini est un de mes héros. J'ai une grande faiblesse pour lui.

Je compte, enfin, vous écrire plus longuement.

Agréez, Mr. L'expression de la sympathie de Miguel de Unamuno⁵⁸.

«Voy a escribirle más detenidamente», dice Unamuno a Prezzolini al final de la citada carta, lo que podría hacer suponer la existencia de otras cartas del vasco, aunque esta hipótesis sea improbable porque en la Casa Museo Unamuno sólo se encuentra una de Prezzolini.

La carta inédita fechada el 29 de septiembre de 1908 que encontré en el Archivo Bonsanti, Gabinetto Vieusseux de Florencia es la respuesta a la carta de Prezzolini que dio principio a la correspondencia, me refiero a la fechada el 30 de julio

55. Véase FORESTA, Gaetano. Miguel de Unamuno: comentario sobre Mazzini. *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno*, 1971, vol. XXI, p. 5.

56. UNAMUNO, Miguel de. A la Patria de Mazzini. *L'Idea Nazionale*, Roma, 11 de marzo de 1917, p. 3, apud *idem*, pp. 13-14.

57. MORELLI, Gabriele. «Una lettera inedita...», cit., p. 10.

58. UNAMUNO, Miguel de. «Carta a Prezzolini», 5 de mayo de 1920, *ibidem*.

de 1908 y publicada por Vicente González Martín en su famoso texto *La cultura italiana en Miguel de Unamuno* de 1978.

Aquí don Miguel expresa su interés por el ejemplar italiano de la *Guía Espiritual* de Molinos. Unamuno admiraba el libre arbitrio molinista, al que veía como escuela de liberalismo en oposición al arbitrio luterano y al predestinarianismo calvinista. A pesar de su antipatía por algunos aspectos del jesuitismo español, Unamuno dijo con respecto a este planteamiento que «Era la gana española, nuestra enorme gana irracional, frente al racionalismo; era nuestro fuego contra la luz»⁵⁹. Por eso no tuvo dificultad en prometerle a Prezzolini que recomendaría la colección de Místicos emprendida en Italia.

En conclusión, Prezzolini cumplió con sus deberes realizando la petición de Giovanni Amendola de hacer publicidad del texto. Lo que, en cambio, no hizo Miguel de Unamuno, ya que no hay cita del proyecto editorial italiano ni en la prensa española de aquella época, ni «en las columnas de *La Nación*».

29. IX. 1908

Sr. Giuseppe Prezzolini

Señor mío:

Al volver a esta Salamanca de mi nativo Bilbao a donde me llevó la muerte de mi madre, me encuentro con su tarjeta y el ejemplar de la *Guía espiritual* de Miguel de Molinos, que le agradezco mucho.

La colección de *Poetae Philosophi et philosophi minores* me parece interesantísima, aunque sólo he recibido el ejemplar de la *Guía*.

Respecto a éste he de decirle que no hace poco más de un año se ha reimpresso aquí la edición original castellana. Esta reimpresión y la que ustedes han hecho de la traducción italiana me dará motivo para escribir sobre Molinos. Y al hacerlo hablaré de la colección que ustedes han emprendido y la recomendaré. Esto lo haré más bien que en España –aunque también aquí– en la América española, desde las columnas de *La Nación* de Buenos Aires que es hoy mi principal tribuna.

Se le ofrece aftmo. s.s. y a.

Miguel de Unamuno

59. UNAMUNO, Miguel de. El liberalismo español, 1932, en *Obras Completas*, cit., VIII vol., p. 705.

1

EL RECTOR
DE LA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
Particular

29 IX 07

N. Giuseppe Prezzolini

Señor mío:

Al volver a esta Salamanca de mi nativo Bilbao, a donde me he ido la muerte de mi madre, me encuentro con un tarjeta y el ejemplar de la Guía espiritual de Miguel de Unamuno, que le agradezco mucho.

La colección de Poetae et Philo-
sophi et philo-
sophi minores me parece interesantísima, aun que sólo he recibido el ejemplar de la Guía.

Respecto a éste he de decirte que no hace poco más de un año se ha reimpresso aquí la edición original castellana. Esta reimpression y la que ustedes han hecho de la traducción ~~castellana~~ italiana

me dará no fino para ser de
 sobre los libros, y al hacer
 la lista de la colección que
 ustedes han emprendido y
 la recomendaré. Esto lo
 haré más bien que en España
 — aunque también aquí
 — en la América española
 a, desde las columnas
 de "La Nación" de Buenos
 Aires que es hoy mi
 principal tribuna.
 Se le ofrece affino
 S. S. y a.
 Miguel de Unamuno